

## Reseña del libro “Clubes argentinos. Debates sobre un modelo” de Rodrigo Daskal y Verónica Moreira.

*Ibarrola, D.S.*

Ibarrola, David Sebastián.

*Estudiante – Ciencias Antropológicas*

*Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires)*

Correo: david.ibarrola92@gmail.com

**Cita:** Ibarrola, D.S. “Reseña del libro “Clubes argentinos. Debates sobre un modelo” de Rodrigo Daskal y Verónica Moreira. en Revista *Lúdicamente*, Vol. 6, N°12, Año 2017 Octubre, Buenos Aires (ISSN 2250-723x).

Este texto fue aceptado para su publicación el 14 de julio de 2017.

La temática abordada en el libro es de una actualidad innegable. Es que el fútbol y los clubes han estado en la mira desde la asunción de Mauricio Macri como presidente de la nación, quien se propone cumplir un viejo anhelo de su etapa de dirigente de fútbol: implementar el modelo jurídico de las Sociedades Anónimas Deportivas (SAD) en los clubes argentinos. Lo que intentó en los noventa, desde su rol de presidente de Boca Juniors, y le fue negado primero por los otros clubes y los parlamentos, vuelve a estar en la agenda del ahora jefe de estado. Si bien aún no existe un proyecto legislativo al respecto, el propio Macri y sus voceros ya se han pronunciado a favor del cambio de formato jurídico de las instituciones deportivas, dejando de lado el viejo modelo de las Asociaciones Civiles sin Fines de Lucro.

Estos movimientos en las altas esferas del poder político no han dejado de tener repercusiones en los clubes, muchos de los cuales se han pronunciado oficialmente, principalmente a través de asambleas, o realizado encuestas entre sus socios para conocer su opinión, obteniendo contundentes rechazos al cambio de forma jurídica. Al igual que en los noventa, los socios e hinchas parecen dispuestos a defender el carácter no lucrativo de los clubes. Sin embargo estos y su ente mayor (la Asociación del Fútbol Argentino) se encuentran hoy en una grave crisis financiera, que los ha llevado a reestructurar el sistema de competencia deportiva producto de la necesidad de aumentar los ingresos provenientes de la venta de los derechos de televisación. Esto ha dado lugar a la creación de la llamada Superliga y ha suscitado importantes debates acerca de la brecha entre clubes poderosos y

débiles, la elección de autoridades y sobre todo fuertes rumores acerca de la habilitación de SAD como participantes en ducha competencia.

En este marco tiene lugar el trabajo de Daskal y Moreira, el cual enfoca la cuestión de los clubes retomando los aportes de las disciplinas de los autores: sociología y de la antropología. El propósito del trabajo es analizar posibles continuidades y rupturas en los modelos de organización de los clubes, partiendo de la concepción de estos como espacios asociativos y sociales, que proclaman el bien común. Además la obra incorpora un anexo con información relativamente actualizada acerca del estado actual de varios los clubes, su organización, que disciplinas se practican en ellos, cantidad de asociados, etc.

En el primer capítulo los autores señalan que el carácter de Asociaciones Civiles sin Fines de Lucro de los clubes representa casi una particularidad nacional: son pocos los países en el mundo cuyos clubes no están gestionados bajo el modelo empresarial de las SAD. Los clubes son instituciones centenarias, un fruto de los procesos que configuraron la fisonomía de la Argentina moderna. Es imposible pensar dichas instituciones sin remitirse a los inmigrantes y grupos de trabajadores que los fundaron entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Son una creación de los sectores populares que van a apropiarse de los deportes ingleses, principalmente el fútbol, que llegaban a todo el mundo producto de la expansión comercial de Gran Bretaña. Al mismo tiempo, el propio Estado era quien estimulaba el asociacionismo, es decir que las personas se reúnan en pos de un objetivo común. Estas prácticas dieron lugar a que los recién llegados, mediante el deporte comenzaran a identificarse con las tradiciones nacionales y ciudadanas de su nuevo hogar. Pero las relaciones con el Estado no terminan aquí. Mientras este otorgaba beneficios, créditos o prestaba propiedades, los clubes cedían sus instalaciones a instituciones públicas, realizaban obras solidarias o actividades de interés social. De este modo, en esta ida y vuelta, con los clubes enfatizando a lo largo del tiempo su “función social”, se ha desarrollado la relación entre estos y el Estado.

Esta fisonomía dio lugar a la formación de vínculos entre estas instituciones y el barrio, pero sobre todo la configuración de estas como un espacio de sociabilidad, hogar de complejas redes de relaciones sociales en los que circula un “capital social” propio de las relaciones de confianza que se desarrollan en este cuerpo social. Los clubes se reglamentan de acuerdo a sus estatutos, los cuales explicitan los deberes y obligaciones de los socios, sus formas de control y su forma de organización. Tal como indica su forma jurídica, sus autoridades son electas por el voto directo de sus asociados, las cuales ejercerán sus cargos ad honorem, viéndose obligadas a reinvertir en la propia institución los excedentes que esta pueda producir. Naturalmente, las características de estos espacios no han pasado desapercibidas para el mundo de la política, ya sea barrial o nacional. Es que la actividad de los políticos en estos ámbitos otorgaba un prestigio, reconocimiento o rédito electoral, que hacía que estos vuelquen frecuentemente parte de su actividad personal en ellos vinculando así ambos espacios.

En el segundo capítulo el eje está puesto en los años noventa y en las políticas de gobierno que llevaron a la crisis y desaparición de varios clubes, situación apta que aquellos interesados en desprestigiar el modelo de los clubes. Los detractores apuntaban, como hoy, a un cambio en el formato jurídico de los clubes en favor de las SAD, como ha sucedido en otras partes del mundo. Los fines del modelo SAD son diametralmente opuestos al de las Asociaciones Civiles sin Fines de Lucro, ya que se proponen la consecución del lucro y jerarquizan a sus miembros y su poder de decisión de acuerdo con criterios monetarios.

Este modelo de organización, más amigable con el mercado, ha traído consigo los “vicios” y prácticas del mismo: exclusión, narcotráfico, negociados con los clubes como pantalla y un largo etcétera. Pero pese a que en Argentina los clubes siguen siendo entes no lucrativos, han ido incorporado estrategias de gestión y conducción altamente profesionalizadas y orientadas a lo comercial. Esto da lugar a la convivencia en el seno de los clubes de dos lógicas: la del mercado y la del bien común las cuales se encuentran en constante tensión. Esta tensión se materializa en la concesión de ciertas áreas de los clubes, la contratación de especialistas encargados de desarrollar estrategias para aumentar las ganancias o directamente el gerenciamiento, que fue aprobado en el 2000 y permitió la incorporación de actores privados en el manejo de una o todas las actividades del club.

La obra aborda un tema de actualidad y sobre todo de interés para el grueso de la población: los clubes, y el fútbol que es un verdadero fenómeno de masas. Además realiza una síntesis muy completa de los aportes de las ciencias sociales al estudio de los clubes, desde distintas ópticas como lo social, lo político, lo histórico, lo organizacional, lo económico y los vínculos con el estado. Esto último es fundamental ya que al demostrar que los clubes siempre entablaron relaciones con el Estado, permite situar históricamente y enriquecer debates actuales acerca del rol del mismo en relación a estas instituciones deportivas, principalmente debido a los vínculos establecidos a través del programa Fútbol Para Todos.

Pese a señalar que lo que sucede en los clubes es una consecuencia local de un proceso global, la fisonomía de este último no aparece caracterizada en su magnitud y complejidad, lo cual podría ser interesante ya que si los clubes comienzan a vincularse con más frecuencia con otros actores de la economía, de alguna forma atan progresivamente su destino a ellos y a los cambios en el sistema económico en general. Por otro lado el señalamiento de una tensión entre una lógica de mercado y una del bien común, puede ser interpretado como un síntoma de la necesidad de superar la dicotomía entre los dos modelos a la hora de abordar a los clubes desde las ciencias sociales. Estas tensiones se presentan como un espacio privilegiado para observar los procesos de gestión cada vez más orientados a lo comercial en el marco de entes no lucrativos.